

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

www.grupoparaguay.org
ISSN 2314-1638

Bourscheid Junior, Iván

IMPLICACIONES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA PARA LA ESTRUCTURACIÓN DEL
BLOQUE HISTÓRICO HEGEMÓNICO EN EL PARAGUAY: ESTUDIO COMPARADO DE
LAS GUERRAS CIVILES DE 1904 Y DE 1947

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay, nº 7, 2016, pp. 1-28

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: JULIO 2015

ACEPTADO: DICIEMBRE 2015

Implicaciones de la violencia política para la estructuración del bloque histórico hegemónico en el Paraguay: estudio comparado de las Guerras civiles de 1904 y de 1947

Iván Bourscheid Junior

Universidad Federal de Rio Grande do Sul – UFRGS (Brasil)

junior_bourscheid@hotmail.com

Palabras-clave: Guerra civil, Paraguay, Bloque histórico, Hegemonía, Violencia política.

Resumen

Este trabajo analiza las Guerras civiles paraguayas de 1904 y de 1947, comprendiendo que ambos eventos representaron momentos de redefinición en el bloque histórico hegemónico, con efectos duraderos sobre las relaciones políticas, económicas y sociales en el Paraguay, fomentando el enfrentamiento entre los proyectos tradicionales de dominio político en conflicto – el colorado y el liberal. El objetivo general es la comparación entre los eventos para observar los efectos cualitativamente distintos para la estructuración del bloque histórico hegemónico. Se evalúa en qué medida los dos eventos representaron momentos de crisis de hegemonía, cómo se dio la correlación de fuerzas de los grupos en conflicto, cómo se dio la organización orgánica del bloque histórico hegemónico resultante, así como cuáles fueron las consecuencias de los eventos para la manutención de la dominación sobre los grupos subalternos. Se emprenderá un análisis bibliográfico de los dos eventos históricos utilizándose de la comparación entre los mismos, con el fin de establecer las diferencias existentes, y en qué medida esas diferencias pueden explicar los efectos distintos de los dos eventos para el bloque histórico hegemónico.

Implications of political violence for the structuring of the hegemonic historical block in Paraguay: a comparative study of the Civil Wars of 1904 and 1947

Keywords: Civil war, Paraguay, Historic bloc, Hegemony, Political violence.

Abstract

This work analyze the Paraguayan civil wars of 1904 and 1947, understanding that both events represented moments of redefinition of the hegemonic historical bloc, with lasting

effects on the political, economic and social relations in Paraguay, encouraging the confrontation between the traditional political domain projects in conflict - the Colorado and the Liberal. The overall objective is the comparison between the two events to observe qualitatively different effects for structuring the hegemonic historical bloc. It assess how the two events represented a crisis of hegemony, how the correlation of forces of the conflicting groups, how organic organization of the hegemonic historical bloc resulting, and what the consequences of the events for the maintenance of domination over subaltern groups. It is used a literature review of the two historical events used in the comparison between them, in order to establish the differences existent, and to what extent these differences may explain the different effects of the two events for the hegemonic historical bloc.

Introducción

El proceso de evolución de la estructura histórica paraguaya presenció momentos decisivos para su definición durante la primera mitad del siglo XX. Los eventos vivenciados en el escenario político paraguayo después de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) evidencian los profundos problemas existentes para la (re)construcción del Estado paraguayo en los moldes de sus contemporáneos Estados liberales.

El presente estudio busca analizar la construcción histórica de los bloques hegemónicos en el Paraguay, enfocando en los momentos de cambio en la estructura histórica, sean estos de ruptura o de reacomodación de fuerzas. Se utiliza el aporte teórico de Antonio Gramsci, su teoría de la hegemonía, para comprender cómo se construyen y se establecen los proyectos políticos de los grupos dominantes y cómo logran hacer con que su dominación sea recibida como natural por los grupos dominados, a fin de reducir la potencialidad de los conflictos inherentes a la estructura histórica capitalista. Para tanto, partiendo de la conformación del bloque histórico hegemónico en el post-Guerra de la Triple Alianza, se observa como los dos proyectos políticos que pasaron a polarizar el grupo social dominante evolucionaron en esta primera fase de la estructura histórica paraguaya del periodo estudiado.

Después de la comprensión de los elementos fundadores de los partidos tradicionales en el Paraguay, se emprende el análisis de los dos principales eventos internos de la primera mitad del siglo XX, las Guerras Civiles de 1904 y de 1947. Se utilizará el método de la política comparada, realizándose un análisis bibliográfico, buscando encontrar los efectos cualitativamente distintos de los eventos para la evolución de la estructura histórica paraguaya.

En un primer momento se analizan variables que dicen respecto a los fenómenos previos a los eventos estudiados, en el sentido de comprender, a partir de la teoría gramsciana, algunos elementos de las relaciones político-económicas en el seno del bloque histórico hegemónico que influenciaron en la eclosión de los conflictos. Del mismo modo, en un momento posterior se emprende el análisis de variables relacionadas con el resultado de los eventos estudiados para las relaciones político-económicas y para la conformación del bloque histórico hegemónico resultante de dichos eventos. El objetivo central de este análisis es comprender si los efectos de los eventos en la estructura histórica, como una síntesis de las variables anteriores, son coyunturales u orgánicos.

El estudio de la estructura histórica a partir de Antonio Gramsci

Gramsci ofreció importantes contribuciones para la comprensión del establecimiento de consensos en las sociedades capitalistas. Su teoría de la *hegemonía* permite apuntar factores de la *dominación* política de la clase dominante, recibida como natural por los dominados, gracias a un amplio aparato ideológico y cultural.

Gramsci (2012) apunta al concepto de *bloque histórico* como el elemento primordial para los análisis del arte y de la práctica política, representando la unidad entre la naturaleza y el espíritu, entre la estructura y la superestructura, una unidad entre antagonistas, opuestos, distintos. Así, el complejo conjunto de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. En tal concepción del *bloque histórico* las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma (Gramsci, 1984).

Un aparato hegemónico se difunde y abarca progresivamente las distintas esferas de la vida social, concomitantemente al proceso de ideologización de este orden de factores, a fin de establecerla como necesaria para la estabilidad colectiva. Siendo así, un orden hegemónico se sobrepone a los intereses económico-corporativos, pues estos se restringen a los ímpetus de grupos determinados, mientras la *hegemonía* logra instaurarse como proyecto amplio para la colectividad, aunque no deja de representar los intereses de la clase dominante (Gramsci, 1978).

La *hegemonía* presupone la supremacía de determinado grupo o clase social, ejerciendo un *liderazgo* moral e intelectual en el ámbito de la sociedad civil. Tal grupo ejerce su *liderazgo* antes mismo de ascender al poder, momento en que se torna dominante. Todavía, mismo después de llegar al poder no puede dejar de liderar. Gramsci (1999) expone la diferencia entre el “dominar” y el “liderar”, demostrando que a la segunda acción es

imprescindible realizar ciertas concesiones a los grupos subordinados, visando lograr con que estos tórnense parte del proyecto de dominación de la clase que lidera.

Por lo tanto, el ejercicio de la *hegemonía* está vinculado con dos factores esenciales para su manutención: el consenso y la coerción. Mientras la clase dominante logra conservar su predominio por medio del consenso, es apreciado un proyecto hegemónico. La coerción es utilizada marginalmente, para los casos desviantes (Gramsci, 1999). Así, la *violencia política* es un elemento importante para delimitar la capacidad del grupo dirigente de gobernar. Cuanto más latente se hace su utilización, más se deteriora la capacidad de *liderazgo* y la autoridad del grupo dirigente. Es decir, mientras la *violencia política* permanece como un elemento disuasorio significa que el grupo dirigente continúa poseyendo los elementos necesarios para liderar, al paso que cuando se utiliza de la *violencia política* para legitimar su *dominación* significa que el grupo dirigente ya no posee la capacidad, o la autoridad, de gobernar.

Así, en el aporte gramsciano, para establecerse una estructura histórica pautada por la *hegemonía*, se torna fundamental la aquiescencia de los dominados al proyecto dominante, por medio del factor consensual, creando una “autoconsciencia” compatible con tal estructuración del poder (Gramsci, 1978). En tales condiciones, Gramsci alerta para la debilidad de los grupos sociales reivindicadores ante al *bloque histórico hegemónico*, teniendo en cuenta la incapacidad de algunas organizaciones políticas de perpetuarse a lo largo del tiempo en la lucha por sus demandas, siempre y cuando no posean un grado de organización similar a las instituciones más complejas y jerarquizadas, como los *partidos políticos* (Gramsci, 2000).

Por consiguiente, efectuando una metáfora con la obra de Nicolás Maquiavelo, Gramsci (2012) afirma que el príncipe moderno es el *partido político*. Su afirmación parte de la concepción de que el *partido político* estudiado por Gramsci se propone a fundar un nuevo tipo de Estado, llevando en consideración que fue racional e históricamente fundado con este fin.

Aunque todo *partido político* sea la representación de uno o más grupos sociales, existen partidos que representan un grupo social bajo condiciones determinadas cuando ejercen una función de equilibrio y arbitraje entre los intereses específicos del propio grupo y los demás grupos, buscando hacer con que el desarrollo histórico del grupo representado sea producido con el consentimiento y con el auxilio de los grupos aliados, cuando no de los propios grupos decididamente adversos (Gramsci, 2012).

Para existir un *partido político* se hace necesaria la confluencia de tres elementos: 1) un elemento difuso, de hombres comunes, medios, cuya participación viene bajo la disciplina y la fidelidad, no por el espíritu creador y altamente organizativo; 2) el elemento cohesivo principal, que se centraliza en el ámbito nacional que da eficiencia y potencia a un conjunto de fuerzas que si fuesen abandonadas a sí mismas no tenían mayor relevancia. Este elemento está dotado de una fuerza altamente cohesiva, centralizadora y ordenadora; y 3) un elemento medio que articula el primero elemento con el segundo, poniéndolos en contacto no sólo “físico” sino que también moral e intelectual (Gramsci, 2012).

Por lo tanto, cuando se emprende el análisis de un determinado *partido político* es imperioso distinguir: el grupo social; la masa del partido; la burocracia y el Estado Mayor del partido. Gramsci (2012: 142-143) alerta que es imprescindible que los tres elementos interactúen en el interior del partido, teniendo en la burocracia su fuerza consuetudinaria y conservadora fundamental. Se alerta para la posibilidad de la burocracia constituirse como un cuerpo solidario y autosuficiente, sintiéndose independiente de la masa dominada. En este momento ocurre lo que Gramsci (2000: 195) llamó de “momificación” de la organización política ante la articulación de la sociedad, no logrando representar y atender las demandas de la sociedad civil. De tal modo, en los momentos de crisis aguda, la organización queda anacrónica, vaciada de contenido social, haciendo con que pareciese estar “apoyada en el aire”.

En cuanto al carácter militar de los movimientos políticos, Gramsci (2012) afirma que mismo cuando las Fuerzas Armadas, como tales, no participan del gobierno, poseen un rol importante como mediador y dirimente de los conflictos en el bloque histórico. Ocurre que, en determinados momentos no conviene al grupo social dominante hacer que las Fuerzas Armadas salgan de la constitucionalidad, y pasen a hacerse política entre los soldados, visando la manutención de la homogeneidad entre la oficialidad y los soldados en un campo de aparente neutralidad y de superioridad sobre las facciones de los grupos sociales en pugna por el poder.

Para un análisis de las fuerzas actuando en determinado periodo, se hace necesario partir de dos principios: “a) que ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existen ya o están, por lo menos, en vías de aparición y desarrollo, las condiciones necesarias y suficientes; b) que ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no se han desarrollado todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones” (Gramsci, 2012: 129).

Consecuentemente, debe tenerse en cuenta la existencia de diversos niveles de *correlación de fuerzas*, debiendo distinguirse diversos momentos o grados, que fundamentalmente son: 1) una *correlación de fuerzas sociales* estrechamente ligada a la estructura, objetiva, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas, con respecto a las fuerzas materiales de producción; 2) en un momento siguiente se observa la *correlación de fuerzas políticas*, es decir, la valorización del grado de homogeneidad, de autoconsciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales. La correlación de fuerzas políticas corresponde a los diversos momentos de la consciencia política colectiva, teniendo en la hegemonía su representación superior; y 3) la *correlación de fuerzas militares*, donde pueden ser distinguidos dos grados: el militar en sentido estrictamente técnico-militar y el grado político-militar, cuando entra en escena la legitimación de la utilización de la violencia en las relaciones políticas. El desarrollo histórico oscila entre el primer y el tercer momento, teniendo en el segundo momento el elemento de mediación (Gramsci, 2012).

Cuando el elemento de mediación falla, ocurre la separación de los grupos sociales de sus *partidos tradicionales*. En este momento, los *partidos tradicionales*, su forma organizativa, sus representantes y dirigentes, dejan de ser reconocidos como expresión propia por parte de su clase o facción de clase a la cual representaba. “Cuando se producen estas crisis, la situación inmediata se hace delicada y peligrosa, porque queda abierta a las soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras, representadas por hombres providenciales o carismáticos” (Gramsci, 2012: 140-141).

Estas son situaciones de contraste entre los representantes y los representados. Como tal, se concibe como una *crisis de hegemonía* de la clase dirigente. Gramsci (2012) apunta dos causas que pueden producir tal crisis: la clase dirigente fracasó en algún grande emprendimiento político que encampaba, y que había solicitado o impuesto por la fuerza el consenso de las grandes masas; o las masas dirigidas pasaron súbitamente de la pasividad política para una cierta actividad y demandan ciertas reivindicaciones que en su inorgánico conjunto constituyen una revolución. Consiguientemente, cuando se reporta a una crisis de autoridad corresponde precisamente a la *crisis de hegemonía*, o a la crisis del Estado en su conjunto (Gramsci, 2012).

No obstante, mientras los elementos que conforman la estructura histórica hegemónica no hayan sido superados, “la clase dirigente tradicional, que cuenta con un numeroso personal adiestrado, cambia los hombres y los programas y se hace nuevamente con el control que se le estaba escapando de las manos, y puede hacer todo esto con mayor celeridad que las clases

subalternas” (Gramsci, 2012: 141). Otra solución al problema de la crisis de autoridad se vislumbra en la reafirmación de la *hegemonía*: algunas concesiones a los grupos subordinados, a fin de mantener la preponderancia del grupo dominante y la conformación del *bloque histórico hegemónico* que permita la acomodación de los intereses conflictivos. Para tanto, alterase la elite dirigente, sin alterar la estructura del poder. El dominio sigue siendo de la clase o sector de clase dominante, de modo que las acciones del gobierno estarán determinadas por las necesidades y ansias de estos grupos (Gramsci, 1999).

Sin embargo, cuando la crisis de autoridad no logra encontrar la solución orgánica de la *hegemonía*, se ofrece espacio para la solución del jefe carismático, providencial, que pueda mediar el conflicto entre los grupos o facciones de grupos sociales. Esto significa la existencia de un equilibrio estático, en que “ningún grupo (...) tiene fuerza para hacerse con la victoria, y que incluso el grupo conservador tiene la necesidad de un amo” (Gramsci, 2012: 142).

La solución carismática se sintetizaría en la búsqueda de un líder moderador, capaz de articular los intereses divergentes de los grupos que luchan por el poder, como en la concepción gramsciana de “cesarismo”. Es una figura política fundada en el personalismo, un “grande árbitro” capaz de conciliar las tensiones y conflictos nacionales (Gramsci, 2012). Gramsci resalta que la figura del cesarismo es esencial para la manutención del modelo de *dominación*, conciliando los intereses divergentes de las elites, y posibilitando su consenso con respecto a los rumbos del proyecto de *dominación*. El cesarismo sería la forma de dirimir las tensiones entre-elites y mantener la conformación del *bloque histórico hegemónico*, cuando las soluciones orgánicas están, por lo menos temporariamente, obstadas (Gramsci, 2012).

Conformase, así, una situación en la cual el equilibrio de las fuerzas fundamentales de la sociedad genera un impase al “grande árbitro”, necesitando posicionarse cuanto al grupo social que representa, quedando entre las fuerzas progresivas y las conservadoras, al mismo tiempo en que su inmovilidad deriva en la acentuación de la conflictividad inherente a la situación de impase (Gramsci, 2012: 149).

En el estudio de una estructura histórica deben ser distinguidos los *movimientos orgánicos* (relativamente permanentes) de los movimientos que pueden ser llamados “*coyunturales*” (que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Aunque los fenómenos *coyunturales* también dependen de *movimientos orgánicos*, no poseen un significado histórico más amplio, pues fomentan una crítica política branda, referente apenas a los pequeños grupos dirigentes y a los representantes que tienen la responsabilidad directa

del poder. Por su parte, los *movimientos orgánicos* engendran una crítica histórico-social más amplia, refiriéndose a las grandes agrupaciones, traspasando la crítica pura y simple a los responsables inmediatos y a los dirigentes (Gramsci, 2012).

De tal modo, existen momentos en que ocurre la intensificación de los conflictos, principalmente entre las elites, conformándose en momentos de transición hegemónica. Lo que cabe analizar, como apuntado por Gramsci, es a cuáles cambios que estos conflictos llevan, si *rupturas* o tan solo *reacomodación de fuerzas* en el *bloque histórico hegemónico*, debiendo se observar si son fenómenos *orgánicos* o *coyunturales* los que estamos estudiando.

Largas hegemonías y proyectos tradicionales del bloque histórico hegemónico en el Paraguay

Según Florentín (2010), emergió cierto consenso entre la elite liberal conformada a partir del final de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) acerca de tres cambios fundamentales a ser producidos. Primero, el país necesitaba ser reconstruido después de la devastación causada por la guerra. Segundo, políticamente el periodo resultaba en la adopción de una Constitución liberal con la consecuente, gradual e incompleta liberalización política. Y tercero, con la adopción de reglas capitalistas, el sistema económico decididamente abría al sector privado.

No obstante el consenso de la elite, debemos observar que el Paraguay del post-guerra era un Estado deteriorado en sus instituciones de defensa, de ley y orden. El incremento de la presencia de habitantes desempleados – efecto de la desaparición de parcela considerable de las industrias –, envueltos por la miseria y sin posibilidades de asumieren las garantías de su vida y de sus exiguas propiedades, eran características de la vida del post-guerra (González, 2013).

Así, el primero periodo es el que va de 1870 hacia 1880. Su característica central es la *anarquía política*, una consecuencia del inmediato post-guerra, donde las facciones que disputaban el poder estaban poco organizadas y las lealtades políticas eran estrictamente personales, y la utilización de la violencia política era indiscriminada (González, 2013).

Los *republicanos* eran el principal grupo político, aunque no lograban organizarse en un partido propiamente dicho, haciendo que la visión política de los principales líderes no traspasase el corto plazo, dificultando las posibilidades de estabilización del gobierno (Warren, 2010). Un indicio para afirmar que el periodo se pautó por la anarquía política es el

número de presidentes que ascendieron al poder. Fueron cinco presidentes: Cirilo A. Rivarola, Salvador Jovellanos, Juan B. Gill, Higinio Uriarte e Cándido Bareiro.

Todavía, es cuando listamos los principales eventos presenciados en el periodo que encontramos elementos que posibilitan afirmar el carácter anárquico del periodo, donde la principal forma de relación del grupo gobernante con la facción rival que buscaba el poder era la violencia. Los principales eventos del periodo 1870-1880 fueron: la promulgación de la nueva Constitución, de corte liberal, en 1870; el magnicidio del presidente Juan B. Gill en 1877; la matanza en la Cárcel Pública de Asunción en 1877; el asesinato del expresidente Cirilo A. Rivarola en 1878; y la muerte de Cándido Bareiro en 1880.

El segundo periodo va de 1880 hacia 1890. Su principal característica es la *organización de los grupos políticos* con la fundación de los partidos políticos que englobarán las distintas facciones de la elite paraguaya. En este periodo observamos la creciente estabilización de la política paraguaya, donde los dos presidentes que ascendieron al poder, Bernardino Caballero y Patricio Escobar, lograron concluir sus mandatos.

Los *caballeristas* fueron el principal grupo político actuante en el periodo, siendo el grupo fundamental entorno del cual surgió el Partido Colorado, reuniendo al oficialismo bajo la misma bandera política, el proyecto de manutención de su predominio sobre la facción rival reunida en el Partido Liberal. Todavía, las lealtades personales aún permanecían como uno de los principales elementos de las relaciones políticas del periodo, dada la conducción personalista del Partido Colorado, en las manos de los generales Bernardino Caballero y Patricio Escobar.

Los principales eventos del periodo pueden ser así listados: la venta de tierras públicas; y la fundación de los partidos políticos Liberal y Colorado en 1887. La conformación de un bloque histórico hegemónico en el Paraguay post-guerra está directamente relacionada con las políticas gubernamentales perpetradas a fin de sanar las angustiantes circunstancias financieras del país. Como el Estado era el mayor propietario de tierras – heredando las tierras de la Corona Española, de los jesuitas y de los López, así como de los títulos cuyos propietarios y descendientes habían desaparecido en la guerra –, con esta garantía se lograron empréstitos junto a los bancos ingleses. No obstante, como tales empréstitos se perdieron entre una infinidad de intermediarios, se pasó a recurrir a la venta de las propiedades públicas para garantizar los ingresos necesarios a las cuentas públicas (Cardozo, 2013).

El nuevo sistema económico se tornó aplicable dada la unión entre los capitales extranjeros y los líderes políticos locales. Las grandes empresas aseguraron a los dirigentes

políticos participaren en las ganancias, siendo que los segundos deberían facilitar al máximo la actuación de las primeras en el Paraguay. Además, en el proceso de venta de las tierras públicas, los caudillos oficialistas salieron favorecidos, convirtiéndose en grandes propietarios reviviendo el antiguo sistema de las encomiendas (Cardozo, 2013).

Así, paralelamente a la conformación del sistema económico neocolonial (Espínola González, 2010), en 1887 se formalizó un sistema político que con el tiempo canalizaría la participación política, homogeneizando los cambiantes grupos políticos que existían anteriormente. Todavía, la mera existencia de dos agrupaciones políticas, una de ellas de oposición, no representó el desaparecimiento del fraude y de la violencia, herramientas recurrentes en el expediente de los conflictos por el poder. La innovación residía en el hecho de que ahora los conflictos estarían organizados de un modo mucho más claro (Florentín, 2010).

El tercer periodo va de 1890 hacia 1902. La principal característica de este periodo es la *moderación política*, la llamada tercera vía paraguaya, buscando la articulación y la aproximación de colorados y liberales. No obstante, el periodo inició con un levantamiento armado de los liberales en 1891, después del cual los ánimos se acomodaron y posibilitaron la manutención de la política de la tercera vía por más de una década (Warren, 2010).

En este contexto, el principal grupo político era el de los *egusquicistas*, que encampaban la política del medio término entre los radicales de los dos partidos. Fueron presidentes en el periodo: Juan G. González, Marcos Morínigo, Juan B. Egusquiza, Emilio Aceval y Héctor Carvallo. Para Florentín (2010), el egusquicismo representó una suerte de “tercera vía” paraguaya, haciendo del consenso su herramienta política esencial. Sin embargo, el egusquicismo representó otro cambio fundamental en la política paraguaya. Si el caballerismo respondía a los grupos económicos que tenían en el campo la base de sus riquezas, sea con la especulación inmobiliaria o con la explotación ganadera, el egusquicismo empezó a responder a los intereses económicos de los grupos más urbanos, cuya principal fuente de las riquezas era el comercio de importación y exportación y las finanzas (Florentín, 2010).

El principal evento del periodo fue la malograda revolución liberal del 18 de octubre de 1891. El levantamiento liberal ocurría en protesta por los fraudes electorales y los métodos arbitrarios de gobierno de los colorados, siendo sofocado por el general Juan Bautista Egusquiza que, a partir de entonces, disputaría el liderazgo político con Caballero (Cardozo, 2013).

Para Florentín (2010), el golpe malogrado del 18 de octubre engendró la intensificación de los faccionalismos dentro de los partidos políticos. Los moderados de ambos partidos se acercaron políticamente, mientras los extremistas firmaban posición acerca de sus diferencias políticas. Así, se tiene el siguiente panorama: en el Partido Liberal las facciones se polarizaban entre los cívicos – más propensos a la aproximación con los colorados moderados – y los radicales; y en el Partido Colorado el ala dura era liderado por el caballerismo, mientras el ala moderada era conducido por el presidente González y por el general Egusquiza, en lo que sería conocida posteriormente como la facción egusquicista del partido.

El cuarto periodo, el más breve de todos, es el que va de 1902 hacia 1904, cuya característica central es la *crisis del coloradismo*. El único presidente del periodo fue Juan A. Escurra, representando el regreso de los *caballeristas* como el principal grupo político. Los principales eventos del periodo fueron: el golpe de Estado de 1902, que permitió el ascenso al poder de Escurra; y la revolución liberal y la Guerra Civil de 1904, representando el fin de la primera hegemonía colorada.

Después del golpe contra el presidente Aceval en 1902, parecía haber se restablecido la unidad colorada, bajo el comando del sector más duro. Así, la unidad ficticia de los colorados hizo que los liberales cívicos se acercasen a los radicales, a fin de contrabalancear el supuesto poder colorado renovado (Warren, 2010). En este escenario, vemos el partido de oposición unido en su búsqueda por ascender al poder, al paso que el partido oficialista se encuentra dividido, donde una de las facciones se siente dislocada y traicionada. Además, la facción alijada del poder, los egusquicistas, habían logrado la aproximación con los liberales, de modo que es posible observar cierta empatía de los egusquicistas con los liberales (Mercado, 2013).

Los factores que llevaron al debilitamiento del régimen colorado pueden ser así listados: cisión interna entre caballeristas y egusquicistas; la pérdida de apoyo de grupos ganaderos y exportadores, además de los asalariados y campesinos que veían sus ingresos se deterioraban aceleradamente; aproximación de los sectores cívico y radical del Partido Liberal, fomentando la propuesta revolucionaria; el apoyo argentino a los revolucionarios (Brezza, 2010).

El quinto periodo, que va de 1904 hacia 1912, tiene como su característica central la “*anarquía liberal*”, en la cual el Partido Liberal, que logró llegar al poder después de la Guerra Civil de 1904, entró en profundas disensiones internas y faccionalismos haciendo con que este sea el periodo con más presidentes ascendiendo al poder. Fueron presidentes en el mencionado periodo: Juan B. Gaona, Cecilio Báez, Benigno Ferreira, Emiliano G. Navero,

Manuel Gondra, Albino Jara, Liberato Rojas, Pedro P. Peña e Emiliano G. Navero (por la segunda vez).

Los principales eventos del periodo pueden ser así listados: la destitución de Juan B. Gaona en 1905; la revuelta de los liberales radicales en 1908, cuyo principal líder era el coronel Albino Jara; la Revolución de Laureles de 1909, encabezada por los colorados, no logrando éxito; el golpe de Estado del coronel Jara en 1910; la Guerra Civil del Centenario, entre 1911 y 1912; y la muerte de Albino Jara en 1912.

De tal modo, desde el Pacto del Pilcomayo (que finalizó la Guerra Civil de 1904) hasta la ascensión presidencial de Eduardo Schaerer (en agosto de 1912), ascendieron al poder nueve presidentes y cinco revoluciones perturbaron el orden político, en un clima de profunda inestabilidad (Brezza, 2010). Según López Moreira (2014), el periodo puede ser considerado como “la época de la anarquía liberal”, marcado por las “rivalidades entre las facciones del Partido Liberal, los intentos de recuperar el poder de los nacional-republicanos, la irrupción de nuevos caudillos militares en la escena política y el apoyo de la cancillería argentina y brasileña a los distintos bandos en pugna” (López Moreira, 2014: 264).

Realizando un análisis interno del liberalismo, Cardozo (2013: 122) afirma que el país había pasado por un largo periodo sin experiencia democrática, dificultando sobremedida la adecuación de los ideales proclamados por los liberales con la realidad heredada. Se suman a esto los desequilibrios relativos al periodo revolucionario, favoreciendo la hipertrofia de las dos mayores reivindicaciones del Partido Liberal, cuáles sean, el individualismo como la fuerza motriz de la sociedad política, y la autocrítica como factor del proceso democrático, en el lugar del autoritarismo caudillista. “La exageración de esos dos factores llevó a la anarquía”.

El sexto periodo va de 1912 hacia 1923. Su principal característica fue la *relativa estabilidad política*, lograda con la ascensión al poder de la facción de los *liberales radicales*, el principal grupo político del periodo, aunque en su parte final observamos la Guerra Civil de 1922-1923, transcendental para el periodo posterior. Fueron presidentes en el periodo: Eduardo Schaerer, Manuel Franco, José P. Montero, Manuel Gondra, Félix Paiva e Eusebio Ayala.

Los principales eventos del periodo fueron: la muerte del presidente José P. Montero en 1919; la renuncia del presidente Manuel Gondra en 1921; y la Guerra Civil de 1922-1923, encerrando el periodo y abriendo espacio para una nueva disposición de las facciones en disputa por el poder. La Guerra Civil de 1922 tuvo grande importancia para la evolución de la

estructura histórica, representando el inicio para el cambio de las relaciones entre civiles y militares.

Para Aquino (2013: 11) la Guerra Civil de 1922 representó una mezcla nefasta entre “civiles ambiciosos, militares testarudos, políticos titubeantes y población indiferente”. Por su turno, Brezzo (2010) resalta el hecho de que el ejército fue derrotado en la contienda. Todavía, la autora apunta que este ejército no era nacional, sino que particularista, pues no estaba respondiendo a una estructura determinada y sí a las órdenes de Eduardo Schaerer. Así, se resalta en el periodo el hecho de que “las Fuerzas Armadas fueron derrotadas por un ejército conformado por civiles en su mayoría” (Brezzo, 2010: 86).

Como efecto inmediato de estos eventos, los liberales radicales anti-Schaerer estaban dispuestos a someter los militares a la autoridad civil, buscando la profesionalización de las Fuerzas Armadas. Pero el conflicto no consiguió resolver decisivamente el problema militar, logrando tan solo una estabilización momentánea, en el sentido de que aún había, y habría, caudillismo castrense. Así, como una secuela del periodo, los militares pasaron a tener una perdurable y profunda antipatía al triunfante Partido Liberal Radical, por este grupo político “haber intentado y logrado, a medias, la sujeción del militar al poder civil, los liberales radicales se convirtieron en enemigos de los hombres en armas” (Aquino, 2013: 98).

El séptimo periodo comprende los eventos entre 1923 y 1936. Su característica central fue la *creciente liberalización política*, después de la reacomodación de las fuerzas surgida como consecuencia de la resolución de la Guerra Civil de 1922-1923. Los *liberales radicales* continuaban siendo el principal grupo político actuante en el periodo, aunque prosiguiesen las tensiones internas advenidas de los permanentes faccionalismos, aún no del todo superados.

Fueron presidentes en este periodo: Eligio Ayala, Luis A. Riart, Eligio Ayala, José P. Guggiari, Emiliano G. Navero (interino, retomando al cargo de vicepresidente después de cumplir su período) y Eusebio Ayala. Los principales eventos del periodo, por su vez, fueron: las primeras elecciones presidenciales con dos candidatos, realizadas en 1928; las protestas estudiantiles seguidas por la masacre en los jardines del Palacio de Gobierno en 1931; el consecuente juicio político y absolución del presidente José P. Guggiari entre el final de 1931 y el inicio de 1932; y la Guerra del Chaco, librada entre Bolivia y Paraguay, entre 1932 y 1935.

En el inicio de los años 1930 la situación económica paraguaya era desfavorable, fomentada por la crisis de 1929 (quiebra de la Bolsa de Valores de Nueva York) y la caída en los precios de las *commodities* que pautaban las exportaciones paraguayas – principalmente el

algodón, pero también las maderas y la yerba mate – lo que, paralelamente al “crack” argentino, principal comprador de los productos paraguayos, apenas complicaban aún más las perspectivas de recuperación. Como consecuencia, “el cierre y quiebra de comercios, la especulación, el desempleo y el alto costo de vida aquejaron grandemente a la clase trabajadora, cuyos efectos motivaron una migración masiva al exterior” (López Moreira, 2014: 282).

La Guerra del Chaco, definitivamente, fue de importancia crucial para la política y la economía paraguaya del periodo, además de impactar directamente en las posibilidades de estabilización del periodo posterior. “La movilización de la población – obreros, campesinos, estudiantado – fue espontánea y veía con recelo la agresiva política exterior boliviana (...). Por otro lado, criticaban lo que consideraban una displicente y floja postura gubernamental en lo referente a la defensa del territorio” (Verón, 2013: 21).

Para Mendoza (2013), en el final de la contienda el Paraguay – así como la Bolivia – estaba casi con sus finanzas agotadas, no habiendo posibilidad real de una victoria total en el conflicto. En el tramo final del conflicto se visualizaba la deterioración de la situación interna paraguaya, fomentada principalmente por la aguda crisis financiera. El presidente Ayala aseveró que el país pasaba por su peor momento desde la Guerra de la Triple Alianza. “En bancarrota, de punta con la Liga de Naciones y bajo presión argentina para aceptar las modificaciones bolivianas a la fórmula de paz” (Verón, 2010: 129).

Para que logremos dimensionar el impacto de la Guerra del Chaco, principalmente económico, obtenemos los siguientes datos ofrecidos por Cardozo:

El Paraguay había recuperado casi todo el territorio del Chaco pero estaba al borde del colapso económico. El esfuerzo de la financiación había sido extraordinario. La guerra le costó 124.503.515 dólares, de los cuales solo 5.542.126 provinieron de aportes externos. Todo se pagó al contado. El Estado quedó sin deuda, caso único en la historia. Pero la extenuación económica era enorme, así como el cansancio general. Las reservas humanas estaban agotadas. En los últimos tiempos la reposición de las bajas implicaba problemas insolubles. De los 140.000 movilizados, 36.000 murieron (Cardozo, 2013: 147).

Desde el punto de vista político, finalizaba la tregua iniciada por los partidos con el propósito de direccionar sus esfuerzos en el ámbito del conflicto con Bolivia. “Todo era algarabía, el pueblo se manifestaba y saludaba a sus soldados que habían defendido nuestro suelo. Los oficiales regresaban cargados de gloria, exigiendo tácitamente un mayor protagonismo para contribuir a superar los profundos problemas nacionales” (Farina, 2013:

21). Del mismo modo, la desmovilización de las tropas incurría en graves inconvenientes. Por más que las masas campesinas se desmovilizaron sin grandes dificultades, el numeroso cuadro de oficiales no lo lograba, lentamente adaptándose a la vida civil (López Moreira, 2014).

El octavo periodo va de 1936 hacia 1940, representando una grande alteración en el contexto político paraguayo. Su característica central fue la *tensión entre civiles y militares*, consecuencia directa e inmediata de la finalización de la Guerra del Chaco y la afirmación de los militares en el escenario político paraguayo, buscando se conformaren en un grupo social autónomo, con su programa político propio, rivalizando con los partidos políticos tradicionales.

En este contexto, el principal grupo político del periodo fue el de los *excombatientes de la Guerra del Chaco*, principalmente la oficialidad joven, que cobraba mayor participación tanto militar como política. Fueron presidentes en este periodo: Rafael Franco, Félix Paiva y José Félix Estigarribia. En lo que se refiere a los principales eventos del periodo, pueden ser listados: la revolución febrerista (o franquista) de 1936; el golpe de Estado contra Rafael Franco en 1937; la elección de José Félix Estigarribia con el apoyo de los liberales en 1939; la promulgación de la nueva Constitución, considerada como la más autoritaria de las constituciones paraguayas, en 1940; y la muerte del presidente Estigarribia en 1940.

El Ejército pasó a ser el intérprete de las reivindicaciones populares, de las grandes masas campesinas. En este afán, la revolución febrerista y el posterior gobierno del coronel Rafael Franco buscaron apagar los últimos resquicios de un sistema liberal que se mostraba obsoleto e impopular. Para tanto, se reivindicaba el nacionalismo como la fuerza motriz del gobierno, y se realizaron reformas importantes en diversas áreas, como el proyecto de reforma agraria y la reforma educativa. Sin embargo, se equivocó al carecer de convergencias políticas entre los movimientos, partidos y liderazgos que le dieron apoyo, razón por la cual cuando ocurrió su derrocamiento, 18 meses después, la resistencia fue prácticamente nula (Farina, 2013).

Otro elemento a ser destacado es el hecho de que la implantación del nuevo ideario político fue demasiado brusca. Para López Moreira (2014), la población no estaba habituada con las transformaciones radicales y fue creándose un ambiente crecientemente opresivo.

No obstante la ascensión del febrerismo y del militarismo, el periodo representó el último intento de restablecimiento del sistema liberal. Consecuencia de este intento de reafirmación liberal fue el recrudecimiento del pensamiento contrarrevolucionario, afirmándose el pensamiento conservador con profundas raíces autoritarias (Rodríguez, 2010).

El gobierno del general Estigarribia – fundado con base en la aproximación de militares y liberales, con rol de mediador personalizado por Estigarribia, el comandante de la victoria del Chaco – recibía la oposición principalmente de los jóvenes, los febreristas y la juventud liberal, manteniendo una relación de contestación entre los estudiantes y el gobierno (Rodríguez, 2010). La contestación decía respecto, fundamentalmente, a la legislación autoritaria y social legada por Estigarribia. “La Constitución del 40 es la menos democrática que haya tenido el Paraguay entre de cuatro Cartas que tuvieron vigencia en el siglo XX. Estableció sin ambages un proyecto político social y autoritario” (Rodríguez, 2010: 50).

Estigarribia muere víctima de un accidente de aviación en 8 de septiembre de 1940. *Post mortem* es ascendido al rango de Mariscal. “El ejército se hizo cargo de la situación. En su seno era intenso el sentimiento contra los partidos políticos, que Estigarribia había tratado de contener” (Cardozo, 2013: 154). El ministro de guerra de Estigarribia, el general Higinio Morínigo, asume la presidencia y de pronto expulsa de la administración a los colaboradores liberales. La ascensión de Morínigo significaría el ingreso definitivo del partido militar en la política paraguaya, conllevando a profundas consecuencias para el periodo posterior.

El noveno, y ultimo, periodo analizado es el que va de 1940 hacia 1948. Su característica central fue el *autoritarismo*, facilitado por la legitimación que le daba el marco de la Constitución de 1940. El principal grupo político actuante en el periodo fue el de los *militares nacionalistas*, mientras que los partidos políticos quedaron restringidos a una posición de segundo plano. El único presidente del periodo fue el general Higinio Morínigo.

Los principales eventos del periodo fueron: el Decreto Ejecutivo que disolvió el Partido Liberal en 1942; la primavera democrática de 1946, cuando el gobierno se vio obligado a liberalizar la actividad política efervescente; el golpe de Estado colorado-moriniguista de 1947; y la revolución y Guerra Civil de 1947, uno de los fenómenos centrales en este estudio.

En este periodo aumentaron las persecuciones políticas, se crearon campos de concentración y se estableció la pena de muerte por delitos políticos, así como se persiguieron los miembros de los partidos políticos (Cardozo, 2013). Rodríguez (2010: 54) considera el gobierno de Morínigo como decidido a realizar la sistematización de la dictadura militar, manteniéndose seis años sin hacer ninguna clase de concesión a los partidos políticos, cuando se proclamó la Revolución Nacional. En este sentido, Morínigo sistematizó los métodos de represión contra la disidencia política que pasó a ser, por un lado, criminalizada y, por otro lado, transformada en enemiga. “Desde su tiempo hay fichas policiales sistemáticas de los opositores en la policía, la tortura se estableció como medio sistemático de castigo, de

obtención de información y desánimo de los prisioneros”. Además, se implantó un Estado de Sitio y se instalaron tribunales para la defensa del gobierno, que estaban autorizados a aplicar la pena de muerte por los delitos políticos cometidos contra el gobierno (López Moreira, 2014).

Como consecuencia de las crecientes presiones por libertad política, en junio de 1946 se desencadenó el proceso conocido como primavera democrática. Aunque la institucionalidad del gobierno continuaba siendo autoritaria, su legitimidad pasó a depender de la liberalización de la actividad política. La liberalización se dio de modo desordenado, “las calles se llenaron de manifestaciones, exiliados, huelgas, discursos y también encontronazos. De nuevo hay aterrados, ya que, después de haberse considerados enemigos, los grupos políticos estaban conviviendo” (Rodríguez, 2010: 65). Se constituyó un gobierno de coalición con la participación de colorados y febreristas, además de estar liberada la actividad política de los partidos Liberal (levantándose el decreto que le había disuelto en 1942) y Comunista.

Todavía, en enero de 1947, después de la salida de los febreristas del gabinete, se deflagra el golpe de Estado colorado-moriniguista, manteniendo a Morínigo como presidente y los colorados en los ministerios, sobreponiéndose a los militares institucionalistas y de otras afiliaciones partidarias. Con esto, después de 43 años alejado del poder, el Partido Colorado volvió a tornarse la principal fuerza política nacional (Rodríguez, 2010). Por consiguiente, los militares opositores se sublevaron y tuvieron la adhesión de liberales, febreristas y comunistas, dando inicio a la Guerra Civil de 1947. Este evento ha puesto la oposición de dos formas políticas, la revolucionaria y la contrarrevolucionaria, en disputa por el poder. Además, la violencia política utilizada en el conflicto fue determinante para la evolución de la estructura histórica paraguaya. En suma, “la iniciativa democrática fue desplazada del orden político paraguayo donde viviría, a lo sumo, como experiencia política marginal, a veces apenas como expresión fugaz. Igualmente, el mecanismo para frenar las intenciones democráticas sería a partir de 1947 la violencia política” (Florentín, 2013: 14).

Las Guerras Civiles de 1904 y de 1947: elementos fomentadores del cambio en la estructura histórica

Primeramente, se emprenderá el análisis de algunos elementos causadores de los eventos, para comprender como tales eventos fomentaron el cambio en la estructura histórica y en el bloque histórico hegemónico. Serán retomados aspectos de la sección anterior, cuando fue realizada una exposición de la evolución de la estructura histórica entre 1870 y 1948.

Conformación previa del bloque histórico hegemónico

En esta variable son considerados dos aspectos del bloque histórico hegemónico, su contenido – las relaciones sociales de producción – y su forma – la ideología, el proyecto político. Así, antes del estallido de la Guerra Civil de 1904 se considera la conformación del bloque histórico hegemónico de este modo: las relaciones sociales de producción estaban profundamente marcadas por la política de venta de tierras públicas, emprendida a partir del gobierno del general Caballero (1880-1886), iniciando el proceso de internacionalización de la economía paraguaya, que pasó de su matriz campesina para un modelo que remitía al antiguo sistema colonial (Pastore, 2008). Por eso, el contenido del bloque histórico hegemónico pre-Guerra Civil de 1904 era una suerte de *neocolonialismo*. En lo que se refiere a la ideología encampada por el bloque histórico hegemónico, esta era fundamentalmente el *liberalismo*, defendido y reivindicado por las dos principales fuerzas políticas del periodo – colorados y liberales –, sea en sus discursos e idearios políticos, o en sus acciones (Florentín, 2010).

Cuanto a la conformación del bloque histórico hegemónico pre-Guerra Civil de 1947, podemos presentarla de la siguiente forma: las relaciones sociales de producción pasaron por una profunda transformación, principalmente después del fin de la Guerra del Chaco. Este cambio dice respecto a la mayor presencia del Estado, como actor central en la mediación entre el capital y el trabajo (Rodríguez, 2010). Así, se considera el contenido del bloque histórico hegemónico como siendo el *Estado interventor*. Ya en lo que concierne a su forma, aunque el nacionalismo haya emergido como elemento importante de la política paraguaya en el post-Guerra del Chaco, así como las ideologías del fascismo y del comunismo hayan encontrado sus defensores en el Paraguay, el *liberalismo* continuaba siendo el principal proyecto de organización de la política paraguaya, representando este periodo hasta en final de la Guerra Civil de 1947 su último intento de supervivencia (Rodríguez, 2010).

Principal elemento de la hegemonía

Esta variable se refiere al elemento sostenedor de la hegemonía del grupo dominante, si el liderazgo o la dominación. Por ser dos momentos de conflicto, de enfrentamiento entre las dos principales facciones del grupo social dominante, ambos momentos presentaron hegemonías sostenidas por la *dominación*. Del mismo modo, las dos hegemonías iniciaron con periodos de anarquía, el primero entre 1870 y 1880, y el segundo entre 1904 y 1912.

La hegemonía de los colorados entre 1880 y 1904 fue mantenida con la subversión del proceso electoral, utilización de la represión para relacionarse con la oposición, engendrando varios eventos de conflicto y el alejamiento de los liberales de las vías normales para tomaren el poder, resultando en la Guerra Civil de 1904 (Ciancio, 2008; Warren, 2010). Por su vez, la hegemonía de los liberales entre 1904 y 1940 fue mantenida con el alejamiento de la oposición, habiendo apenas una elección presidencial con dos candidatos, en 1928. Del mismo modo, los varios levantamientos armados, rebeliones y revueltas por el poder, se solucionaron con la amplia utilización de la violencia política, resultando en un clima de revanchismo que determinará la forma como se realizará la Guerra Civil de 1947 (Brezzo, 2010).

Utilización de la violencia política

Con esta variable se aprecian dos formas de justificativa para la utilización de la violencia política: la disuasión y la legitimación de la autoridad. En el contexto de la Guerra Civil de 1904, y el momento previo de hegemonía colorada, se utilizaba la violencia política más como elemento de *disuasión*, dejando el oficialismo en posición privilegiada en los relacionamientos con la facción rival del grupo social dominante (Warren, 2010). Ya en el contexto de la Guerra Civil de 1947, y el momento previo de hegemonía liberal, la violencia política fue utilizada como elemento para la *legitimación de la autoridad*, principalmente en los relacionamientos con los militares, que fueron elemento perturbador del orden durante casi todo el periodo, aún más cuando algunos sectores castrenses se politizaron (Brezzo, 2010).

Organización de los partidos políticos

En esta variable son analizados los tres elementos constitutivos de los partidos políticos, en la visión gramsciana: el grupo social representado por los partidos, la masa del partido que le da legitimidad para mantenerse en el gobierno, y la burocracia y el Estado Mayor del partido, elemento crucial para mediar las relaciones entre el primero elemento y el segundo.

En el escenario de la Guerra Civil de 1904, el grupo social representado por los partidos era básicamente el de los *terratenientes*, que constituían el núcleo de la actividad económica del Paraguay en la época, sean estos los ganaderos, los madereros o los especuladores inmobiliarios. La masa del partido era formada por el *campesinado*, que con la política de venta de tierras públicas pasó a ser profundamente afectada, incurriendo en el éxodo rural y en la migración para la Argentina, fenómenos que explican su apoyo a la revolución liberal en

1904 (Pastore, 2008). Cuanto a la burocracia y al Estado Mayor del partido, como este era un periodo de construcción de nuevas instituciones, se caracterizó por ser *caudilla*, en el sentido de que respondía más a los intereses del caudillo en el poder que a los objetivos trazados por el grupo social, por medio del partido (Ciancio, 2008; Florentín, 2010; Warren, 2010).

Por su parte, en el escenario de la Guerra Civil de 1947, el grupo social representado por los partidos políticos se ha expandido después del final de la Guerra Civil de 1904, debiendo ahora incorporar un nuevo elemento, quedando conformado por los *terratenedores* y la *pequeña burguesía* urbana, ligada básicamente al comercio de importación y exportación con los centros regionales, principalmente Buenos Aires. La masa del partido continuaba conformada por el *campesinado*, ahora identificada con las políticas de promoción de la agricultura de pequeña escala emprendidas por los gobiernos liberales, a partir de la década de 1920 (Pastore, 2008). Todavía, el gran cambio ocurrido en relación al escenario de la Guerra Civil de 1904 dice respecto a la burocracia y al Estado Mayor del partido, ahora *profesionalizada*. Ocurrió lo que Gramsci había teorizado, la “momificación” del Partido Liberal, volviéndose anacrónico mismo en el momento en que pareciera salir fortalecido con la victoria en la Guerra del Chaco, resultando en el desprendimiento del Estado Mayor, politizándose y participando activamente de la vida política nacional (Rodríguez, 2010).

Crisis de hegemonía

Con esta variable se busca identificar elementos causadores de la crisis de hegemonía del grupo social dominante, que engendraron el rompimiento de las facciones en pugna por el poder y la deflagración del conflicto que determinará el cambio o no en la estructura histórica. En la Guerra Civil de 1904 se considera que hubo una *revolución*, en lo que concierne a un cambio en la actitud de las masas dominadas, pasando de una apatía para una postura de contestación (Mercado, 2013). Claro está que el conflicto en sí estuvo más restringido a las facciones del grupo social dominante, sin embargo, el apoyo del campesinado al intento revolucionario liberal le dio ánimo renovado. Además, las críticas liberales a los gobiernos colorados pasó a tener mucho más apelo junto a la población, cuando el campesinado se apegó a las propuestas de reforma agraria y cambios en la política económica, hasta entonces ampliamente beneficiaria de los capitales extranjeros (Mercado, 2013; Warren, 2010).

En la Guerra Civil de 1947 se considera que hubo una *crisis de autoridad*, con una irreconciliable fractura en el bloque histórico hegemónico, donde los militares habían se partidizado y ya no respondían al poder constituido, sino que al grupo político que

defendían. Nuevamente hubo participación popular, principalmente bajo el marco del grupo colorado de los *guiones rojos*, pero esta participación fue más de orden militar (Florentín, 2013).

Correlación de fuerzas implicadas

En esta variable son considerados los tres niveles de la correlación de fuerzas: social, política y militar. En la Guerra Civil de 1904, la correlación de fuerzas sociales en disputa, la forma como estaban dispuestas las fuerzas materiales de producción, era inminentemente *agraria*. Como consecuencia de la destrucción de la industria nacional con la Guerra de la Triple Alianza, paralelamente a la política de venta de tierras públicas, se hizo con que la economía del país quedara profundamente dependiente de los capitales advenidos de la posesión de la tierra (Warren, 2010). La correlación de fuerzas políticas en disputa, la valorización del grado de homogeneidad, de autoconsciencia política colectiva, era fundamentalmente *económico-corporativa*. Los grupos sociales, tanto los dominantes como los dominados, buscaban apenas la realización de los objetivos e intereses de sus facciones, no llegando a un nivel posterior, de defensa de un proyecto más amplio. La coalición de intereses que venció el conflicto estaba conformada por grupos individualizados: los ganaderos nacionales que se veían amenazados por los capitales internacionales beneficiados por las políticas de los gobiernos colorados, la pequeña burguesía comerciante que también protestaba por las políticas que beneficiaban los capitales internacionales, del mismo modo que limitaban las posibilidades de comercializar con el exterior con las tarifas cobradas por el gobierno, y el campesinado que era expulsado del campo por los latifundios fomentados por la política de venta de tierras públicas (Brezza, 2010; Mercado, 2013). Y la correlación de fuerzas militares era básicamente *técnico-militar* pues, como visto anteriormente, las Fuerzas Armadas aún no habían se institucionalizado, y respondían más a lealtades personales. Así, la justificación política de su actuar quedó en segundo plano, preocupándose más con los elementos materiales del confronto entre las fuerzas del gobierno y de la oposición (Mercado, 2013).

Cuanto a la Guerra Civil de 1947, la correlación de fuerzas sociales se expandió, como consecuencia de la expansión del bloque histórico hegemónico, básicamente de su grupo social representado por los partidos políticos, pasando a ser *agrario-comercial*, englobando además de los terratenientes, la pequeña burguesía comercial urbana que había florecido en el periodo (Florentín, 2013 y Rodríguez, 2010). La correlación de fuerzas políticas, del mismo

modo, evolucionó para una consciencia del *grupo social*. Como había expandido el grupo social dominante, a fin de que se estabilizaran los conflictos entre-elites era necesario ultrapasarse la consciencia meramente económico-corporativa y llegar a la consciencia del grupo social (Florentín, 2013). Y la correlación de fuerzas militares pasó a ser *político-militar*, básicamente por la partidización de las Fuerzas Armadas, que pasaban a responder a los grupos políticos, uno de los motivos listados para el desencadenamiento de la Guerra Civil de 1947, y parte fundamental del manifiesto de los militares institucionalistas (Florentín, 2013).

Las Guerras Civiles de 1904 y de 1947: efectos para la estructuración del bloque histórico hegemónico

En esta sección se analizarán los efectos cualitativamente distintos de los dos eventos, para comprender como tales eventos impactaron en el cambio de la estructura histórica paraguaya. Las variables también serán listadas de acuerdo con el aporte teórico gramsciano.

Conformación del bloque histórico hegemónico resultante

Como resultado de la Guerra Civil de 1904, se observa la siguiente conformación del bloque histórico hegemónico: su contenido fue paulatinamente cambiándose, volcándose más visible sus contornos en la década de 1920, cuando se logró mayor estabilidad política (Brezza, 2010). Tal contenido pasó a ser el del *Estado interventor*, con la creciente institucionalización y preocupación con el contenido social de las políticas estatales. Y su forma se mantuvo con base en el *liberalismo*. La facción del grupo social que asumió el poder, los liberales, afirmaban ser los verdaderos defensores del liberalismo, criticando a los colorados, por deturpar el ideario liberal con prácticas autoritarias (Brezza, 2010; Ciancio, 2008).

Por su vez, como resultado de la Guerra Civil de 1947, el bloque histórico hegemónico se conformó del siguiente modo: su contenido se alteró nuevamente, volviendo a enfocar en la lógica agraria, en un modelo *agrario subordinado*, en que la producción de complejos agrícolas para la exportación, con la retomada de la preponderancia del capital extranjero, pasó a ser la fuerza motriz de la economía paraguaya (Ciancio, 2008; Florentín, 2013; Pastore, 2008). En lo que concierne a su forma, se observa, por un lado, la afirmación definitiva del *nacionalismo* y, por otro lado, la derrocada del liberalismo. Tanto el coloradismo de los *guiones rojos* – que asumieron el poder después de la Guerra Civil de 1947 – como el de los

militares que asumirán el poder en 1954 – bajo el liderazgo del general Alfredo Stroessner –, pasó a afirmar una postura decididamente nacionalista (Ciancio, 2008; Florentín, 2013).

Solución de la crisis de hegemonía

Como visto anteriormente, ambos eventos representaron momentos de crisis de hegemonía, finalizando largos periodos de hegemonía excluyentes – la colorada de 1880 hacia 1904, y la liberal de 1904 hacia 1940 –, cabiendo ahora la consideración de la solución encontrada para la crisis de hegemonía. En la Guerra Civil de 1904 la solución encontrada fue la de la *organización* por medio del partido político, es decir, la nueva facción del grupo social dominante que tomó el poder buscó estabilizar su dominio con base en la organización del partido político que le daba soporte (Brezza, 2010).

Y en lo que dice respecto a la Guerra Civil de 1947, la solución encontrada para la crisis de hegemonía por la facción del grupo social dominante que ascendió al poder fue la de la *personalización*. Se buscó un “grande árbitro” para solucionar la situación de anarquía advenida de la incapacidad del Partido Colorado de estabilizar la política nacional, encontrándose en 1954, cuando el general Alfredo Stroessner asume el poder (Ciancio, 2008). Como apuntado por Gramsci (2012), tal solución es peligrosa, por abrir espacio para la perpetuación en el poder del líder, mientras sea reconocida como mediadora de los conflictos entre las facciones de la clase dominante por el poder. Como resultado de estos fenómenos, Stroessner logró mantenerse en el poder por casi 35 años (mayo de 1954 hasta febrero de 1989) (Ciancio, 2008).

Correlación de fuerzas resultante

En esta variable se analiza cómo quedó conformada la correlación de fuerzas después de los eventos. En la Guerra Civil de 1904 la correlación de fuerzas sociales resultante fue la expansión del periodo anterior, pasando a ser *agrario-comercial*, o sea, además de la elite terrateniente que conformaba el grupo social dominante del periodo anterior, se agregó la facción de la pequeña burguesía comercial urbana, cuyos intereses estaban más vinculados con el Partido Liberal (Brezza, 2010; Mercado, 2013). La correlación de fuerzas políticas, como consecuencia directa de la expansión del grupo social dominante (Brezza, 2010), pasó a representar un grado superior de consciencia colectiva, cual sea, la del *grupo social*. Y la correlación de fuerzas militares resultante aún estaba muy vinculada al carácter *técnico-militar*, pues la institucionalización de las Fuerzas Armadas solo pasó a ser definitivamente

desarrollada después de la finalización de Guerra Civil de 1922-1923 (Aquino, 2013; Brezzo, 2010).

Y en la Guerra Civil de 1947 la correlación de fuerzas sociales resultante fue la *agroexportadora*, dado el cambio de la política económica encampada por el grupo social que asumió el poder, enfocando en la producción de los complejos agroexportadores y en la dependencia de los capitales extranjeros (Ciancio, 2008; Florentín, 2013). La correlación de fuerzas políticas resultante, después de un inicio conturbado, consiguió estabilizarse creando una consciencia colectiva advenida de la *hegemonía* del grupo social que ascendió al poder. Esto se logró con la exclusión definitiva de la oposición, que partió en masa para el exilio, mientras se formó en el Paraguay una alianza entre el “grande líder”, las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado (Ciancio, 2008; Florentín, 2013). Y la correlación de fuerzas militares se alteró para un profundo carácter *político-militar*, dada la vinculación de las Fuerzas Armadas con el proyecto político colorado, la llamada coloradización de las Fuerzas Armadas (Ciancio, 2008; Florentín, 2013; Rodríguez, 2010).

Cambio en la estructura histórica

Con esta variable se define cual es el grado de cambio que los eventos engendraron en la estructura histórica. Así, se evalúa la influencia que los dos eventos tuvieron en la estructuración del bloque histórico hegemónico, que, como apreciado en las variables anteriores, presentó alteraciones como consecuencia de los eventos estudiados.

Por consiguiente, la Guerra Civil de 1904 representó una *reacomodación de fuerzas*, en que el bloque histórico hegemónico fue expandido, pasando a incorporar grupos económicos que ganaban prominencia y reivindicaban alteraciones en la forma como el Estado paraguayo era conducido, y su contenido pasó por una reformulación. Por otro lado, la Guerra Civil de 1947 representó una *ruptura* en la estructura histórica, en que se constituyó un grupo social dominante que no solo excluyó las facciones rivales del poder, sino que excluyó grande parte de esta oposición del país, siendo que uno de los resultados de la Guerra Civil de 1947 fue el exilio de miles de paraguayos para los países vecinos. Según Florentín (2013) fueron 400.000 emigrados por causa del conflicto, número corroborado por López Moreira (2014) y por Cardozo (2013), siendo que esta cifra representaba casi un tercio de la población de la época.

Efectos en la estructura histórica

Con esta variable se efectúa un análisis de los efectos que los eventos tuvieron en la evolución de la estructura histórica. Como había sido apuntado por Gramsci (2012), los cambios que ocurren en la estructura histórica pueden decir respecto a una crítica sencilla y directa de los dirigentes, de los representantes del bloque histórico hegemónico, o pueden decir respecto a una crítica más profunda del bloque histórico hegemónico en sí, de su forma o de su contenido.

Así, se puede afirmar que la Guerra Civil de 1904 tuvo efectos *coyunturales* en la estructura histórica, cambiándose el grupo dirigente que representaba el bloque histórico hegemónico, todavía, manteniéndose el proyecto político liberal inaugurado con la Constitución de 1870 (Brezza, 2010). Ya la Guerra Civil de 1947 implicó efectos *orgánicos* en la estructura histórica, representando una ruptura con el orden precedente, en que el bloque histórico hegemónico fue alterado con la afirmación del poder colorado-militar y la exclusión definitiva de los opositores (Ciancio, 2008; Florentín, 2013). La Guerra Civil de 1947 confirmó, en este sentido, la imposibilidad de reconciliación de las facciones del grupo social dominante en pugna por el poder. Como los propios miembros de la facción victoriosa no lograban superar sus disensiones internas, recurren a la figura del “grande árbitro” para garantizar la estabilización de la nueva estructura histórica. Para tanto, recurrieron a una coalición entre el “grande árbitro”, el Partido Colorado y las Fuerzas Armadas – el llamado tripe del stronismo, la unidad granítica – a fin de conformar un nuevo bloque histórico hegemónico que debería subordinarse a la coalición supra citada (Ciancio, 2008).

Consideraciones finales

Con la apreciación de las variables listadas se logró diferenciar los efectos de los dos eventos en la estructura histórica. La Guerra Civil de 1904 engendró efectos coyunturales, haya vista que el bloque histórico hegemónico fue ampliado, a fin de reacomodar las fuerzas implicadas e incluir los grupos económicos ascendientes, que demandaban mayor participación en la vida política nacional, y mejores condiciones para el desarrollo de sus emprendimientos.

Por otro lado, la Guerra Civil de 1947 tuvo efectos orgánicos, teniendo en cuenta que representó una ruptura con los periodos anteriores, principalmente en lo que se refiere a los relacionamientos de las facciones del grupo social dominante disputando el poder. La exclusión y la persecución sistemática de los opositores, así como la forma de utilización de la violencia política en el conflicto, inaugurando un nuevo proceso histórico de la evolución de

la estructura histórica paraguaya, profundamente marcada por el autoritarismo y la utilización de la violencia política para legitimar la autoridad constituida en su relación con los sectores contestatarios.

Consiguientemente, ambos eventos representaron cambios en la estructura histórica, sin embargo, los distingue el tipo de cambios y el grado de profundidad que estos cambios tuvieron en la estructura histórica. En este sentido, la Guerra Civil de 1904 representó una reacomodación de fuerzas, manteniéndose el proyecto político inaugurado con la promulgación de la Constitución de 1870, alterándose la facción del grupo social dominante detentor del poder, así como la conformación del grupo social representado por la hegemonía en la estructura histórica, pues se expandió el panorama de intereses económicos considerados por los dirigentes, ya que más grupos económicos conformaban el grupo social dominante.

De modo distinto, la Guerra Civil de 1947 representó una ruptura en la estructura histórica, y la consecuente inauguración de un nuevo periodo, cuyos elementos van a perdurar por un largo periodo, incluso habiendo autores que afirman su presencia aún en la actualidad (como Ciancio, 2008 y Florentín, 2013). Dos elementos son fundamentales en este contexto, y evidencian la relevancia trascendental de la Guerra Civil de 1947 para la evolución de la estructura histórica paraguaya: la amplia utilización de la violencia política como respuesta a las demandas por liberalización política, considerando los sectores que buscaban mayor participación política como golpistas y subversivos, debiendo ser combatidos a fin de mantenerse el poder constituido; y la conformación de una alianza que determinaría los rumbos del bloque histórico hegemónico en la segunda mitad del siglo XX, una alianza constituida por el “grande árbitro”, el Partido Colorado y las Fuerzas Armadas, coloradizadas como consecuencia de la victoria de los colorados en la Guerra Civil de 1947.

Referencias

Aquino, Ricardo Caballero (2013). *La guerra civil de 1922*. Colección Guerras y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.

Brezzo, Liliana M (2010). *El Paraguay a comienzos del siglo XX: 1900-1932*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.

Cardozo, Efraím (2013). *Breve historia del Paraguay*. 4. ed. Asunción: Servilibro.

Ciancio, Miguel Ángel Pangrazio (2008). *La caída del Partido Colorado (1904-2008)*. Asunción: Intercontinental.

Espínola González, Zulma (2010). *Historia económica del Paraguay*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.

Farina, José Gabriel Arce (2013). *La revolución de 1936*. Colección Guerra y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.

Florentín, Carlos Gómez (2010). *El Paraguay de la Post Guerra: 1870-1900*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.

Florentín, Carlos Gómez (2013). *La Guerra Civil de 1947*. Colección Guerras y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.

González, Erasmo González (2013). *Las Guerras Civiles entre 1870 y 1880*. Colección Guerras y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.

Gramsci, Antonio (1978). *Concepção dialética da história*. 3. ed. Traducción: Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. Traducción nuestra

Gramsci, Antonio (1984). *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo 3: Cuadernos 6, 7 y 8. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Ciudad de México: Ediciones Era.

Gramsci, Antonio (1986). *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo 4: Cuadernos 9, 10, 11 y 12. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Ciudad de México: Ediciones Era.

Gramsci, Antonio (1999). *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo 1: Cuadernos 1 y 2. 2. ed. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Gramsci, Antonio (2000). *Cuadernos de la cárcel*: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo 6: Cuadernos 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29. 1. ed. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Gramsci, Antonio (2012). *La política y el Estado moderno*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino.

López Moreira, Mary Monte de (2014). *Historia del Paraguay*. 5. Ed. Asunción: Servilibro.

Mendoza, Hugo (2013). *La Guerra del Chaco: 1932-1935*. Colección Guerra y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.

Mercado, Sergio Cáceres (2013). *La guerra civil de 1904*. Colección Guerras y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.

Pastore, Carlos (2008). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. 3. Ed. Asunción: Intercontinental.

Rodríguez, José Carlos (2010). *El Paraguay bajo el nacionalismo: 1936-1947*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.

Verón, Luis (2010). *La Guerra del Chaco*. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector.

Verón, Luis (2013). *El 23 de octubre de 1931*. Colección Guerra y violencia política en el Paraguay. Asunción: El Lector.

Warren, Harris Gaylord (2010). *La reconstrucción del Paraguay, 1878-1904: La primera Era colorada*. Asunción: Intercontinental.